

Política cultural y construcción discursiva de identidad regional

Cultural politics and discourse construction of regional identity

HUGO CAMPOS WINTER

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile

RECEPCIÓN 31/12/2015 • ACEPTACIÓN: 04/07/2016

RESUMEN Este artículo aborda la relación entre la institucionalidad cultural chilena y la construcción de identidad cultural en la Región de los Ríos. En este contexto, se identificó la problemática de la tensión existente entre la autoconstrucción de la Política Cultural 2011-2016 (en adelante PC) como una política de Estado ajena a las ideologías de los gobiernos de turno y la posición de diversos autores quienes argumentan que la PC estaría informada por una ideología neoliberal con la que promovería ciertas identidades culturales en desmedro de otras. Tomando como caso de estudio la Política Cultural de la Región de los Ríos 2011-2016 (en adelante PCR) y utilizando como enfoque teórico el construccionismo social y metodológico la psicología discursiva, el objetivo fue analizar la elaboración discursiva de la PCR e interpretar su función de subjetivación de las subjetividades culturales que constituyen la identidad cultural de la Región de los Ríos. El análisis de los resultados corroboró que la PCR estaría promoviendo inequitativamente identidades culturales mediante el refuerzo de subjetividades foráneas y la socavación de subjetividades locales. Se concluye que la institucionalidad cultural estaría informada por una ideología neoliberal, gestionando discursivamente lugares inequitativos de enunciación entre los individuos y grupos investidos con las diversas subjetividades culturales que constituyen las identidades culturales regionales y nacionales.

PALABRAS CLAVE Política cultural, Región de los Ríos, construccionismo social, psicología discursiva.

ABSTRACT This article discusses the relationship between Chilean cultural institutions and the construction of Rivers Region cultural identity. In this context, it was identified the problem of the tension between the self-construction of the Cultural Policy 2011-2016 (hereinafter PC) as a state policy foreign to the ideologies of the successive governments and the position of various authors who argue that the PC it would be informed by a neoliberal ideology which promote certain cultural identities at the expense of others. Taking as a case study the Cultural Policy of the Rivers Region 2011 - 2016 (hereinafter PCRR) and using as a theoretical approach the socialconstructionism and methodological discursive psychology, the objective was to analyse the discursive elaboration of PCRR and interpret their function of subjectivation of the many cultural subjectivities that constitute the cultural identity of the Rivers Region. The analysis of the results confirmed that the PCRR would inequitably promoting cultural identities through strengthening foreign subjectivities and undermining local subjectivities. It concludes that the cultural institutions would discursively managing inequivalent sites of enunciation between individuals and groups invested with the diverse cultural subjectivities that constitute the regional and national cultural identities.

KEYWORDS Cultural politic, Región de los Ríos, social constructionism, discursive psychology.

Introducción

En el actual capitalismo cultural, la cultura habría adquirido la condición de ser la fuerza generativa de las sociedades en cuanto que la fuente primaria de riquezas, consistente en transformar recursos físicos en mercancías, habría cedido frente a la transformación de recursos simbólicos en experiencias subjetivas (Rifkin, 2000). En la creciente y competitiva economía global, las sociedades más dinámicas operarían a través de economías semióticas (Lash y Urry, 1998), las cuales generarían mayor capital que la industria de los bienes (Güell, 2012). En este contexto, los países latinoamericanos habrían iniciado un diálogo en torno a la injerencia del Estado en la cultura, generándose diversas estrategias institucionales de gestión cultural (Lerman, 2012). En nues-

tro país, el año 2003 se creó el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), teniendo como propósito representar al Estado chileno en la cultura nacional. El año 2005, se crea el documento *Chile quiere más cultura*, el cual fue un prototipo de política cultural. Finalmente, el año 2011 se crea la Política Cultural 2011-2016, que gestiona actualmente la cultura de nuestro país.

De acuerdo a estos avances en materia de institucionalidad cultural, pareciera que como país estamos bien adaptados al capitalismo cultural. No obstante existiría una polémica relativa al rol de la Política Cultural 2011-2016, que pone en suspenso la contribución que la institucionalidad cultural debe realizar al desarrollo democrático de nuestra sociedad. En la actualidad, la Política Cultural 2011-2016 se presenta como una política de Estado ajena a las ideologías de los gobiernos de turno (CNCA, 2012; De Cea, 2012), que tiene como misión principal reconocer y valorar igualitariamente las múltiples identidades culturales presentes en nuestra sociedad (CNCA, 2012; Güell, 2012; SICSUR, 2012). No obstante, diversos autores (De Cea, 2012; Güell, 2012; Salamanca, 2012) afirman que la política cultural estaría informada por una ideología neoliberal.

Foucault (2004) concibe la ideología neoliberal como un arte de gobernar que tiene como criterio de veridicción al mercado, en tanto que el funcionamiento natural o alterado de las leyes del mercado, verifica o falsea respectivamente la práctica gubernamental. Para un gobierno neoliberal, la ley natural que rige el mercado es la ley de la competencia, derivándose de ésta, la empresa como forma social canónica. Un gobierno neoliberal, al remitirse a reconocer y observar la ley de la competencia como ley natural, desplazaría su enfoque desde el gobierno de la economía hacia el gobierno de la cultura, propagando en ésta la ley de la competencia y la forma empresarial.

El *nuevo management público*, paradigma de administración pública desplegado mundialmente a partir del nacimiento del neoliberalismo a mediados del siglo XX, es el modelo gubernamental de propagación del neoliberalismo en la cultura (Guerrero, 2005, 2009). Este modelo tiene entre sus rasgos prevalentes la incorporación del mercado como modelo de los asuntos públicos, el reemplazo del ciudadano por el consumidor y el fomento de la competitividad en el mercado. Rasgos que se correlacionan punto a punto con la propuesta de la Política Cultural 2011-2016, caracterizada por un énfasis en el rol del mercado en la relación entre economía, cultura y Estado, la comercialización y consumo de bienes culturales, y la generación de múltiples fondos concursables (De Cea, 2012; Salamanca, 2012). Según Sisto y Fardella (2011, 2013)

y Sisto, Ahumada y Montecinos (2012), la influencia del *nuevo management público* en las políticas públicas haría que éstas promuevan ciertas versiones identitarias afines a la ideología neoliberal. Lo anterior, según e Cea (2012), contrastaría con menos iniciativas hacia grupos sociales con identidades culturales menos favorecidas, que, a su vez, confluyen con ser los grupos más pobres de nuestra sociedad.

A pesar de la importancia de este tema, no se han generado hasta el momento en la comunidad científica investigaciones que estudien la relación entre la institucionalidad cultural y las identidades culturales de nuestra sociedad (CNCA, 2011). Desde la perspectiva teórica construccionista social, con el método de la psicología discursiva, asumiendo al Estado como educador y tomando como caso de estudio la Política Cultural de la Región de los Ríos 2011-2016, el objetivo de la investigación fue analizar la construcción discursiva de esta política e interpretar su función de subjetivación de las múltiples y heterogéneas subjetividades culturales que constituyen la identidad cultural de la Región de los Ríos, buscando arrojar luces a la tensión antes descrita mediante un análisis riguroso del discurso en cuanto práctica psicosociocultural.

Marco teórico

Giro lingüístico y construccionismo social

El paradigma asumido para el estudio es el construccionismo social en su versión psicosocial. A continuación se describen sus orígenes en la confluencia entre el giro lingüístico y la sociología del conocimiento, y se propone un ensamblaje interdisciplinario con la antropología simbólica (mediante su origen común en el giro lingüístico), desde el cual se propone el estudio del concepto de identidad cultural por medio de la psicología discursiva.

Según Ibáñez (2006), el giro lingüístico habría sido un proceso de inflexión caracterizado por cambios en la lingüística y la filosofía. La lingüística estructural y generativa, de Saussure y Chomsky, respectivamente, habría impulsado el análisis lingüístico como un análisis válido para las ciencias sociales y humanas. Mientras que desde la filosofía, la corriente empírico-logicista de Russell, el Wittgenstein del *Tractatus* y el Círculo de Viena, habrían concebido al lenguaje objetivado y público como condición de nuestro pensamiento, desplazando la introspección de las ideas por el análisis lógico-empírico de los enunciados. Por su parte, desde la corriente centrada en el lenguaje cotidiano

de la escuela de Oxford, el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas*, y sobre todo desde Austin, Searle y Rorty, el lenguaje además de identificarse con nuestro pensamiento, sería una actividad que hace hacer cosas y actúa sobre éstas, constituyendo no sólo el conocimiento del mundo en que vivimos, sino que participando en la constitución del mundo como tal. El giro lingüístico habría permeado las ciencias sociales y humanas influyendo en la generación y despliegue de corrientes teóricas y metodológicas, como el estructuralismo y el análisis del discurso (Íñiguez, 2006; Sisto, 2003, 2012). Asimismo, habría impulsado nuevas versiones de corrientes ya establecidas, como en el caso de la divergencia socioconstruccionista de la corriente central de la sociología del conocimiento (Sisto 2003, 2012).

En la década de los sesenta, emergió en Estados Unidos un efluente teórico (y divergente a su vez) de la sociología del conocimiento, denominado construccionismo social. Según Sisto (2003, 2012), esta nueva corriente teórica habría surgido en el marco de la expansión del estructuralismo y posteriormente del posestructuralismo, y habría sido influida amplia y explícitamente por el giro lingüístico a partir de su reconocimiento de la importancia del lenguaje en la vida social. Desde Berger y Luckmann (2011, cit. en Campos, 2014: 48), el construccionismo social estaría influenciado por tres corrientes del pensamiento alemán: la marxista, la nitzscheana y la historicista. Desde Marx habría obtenido las premisas de que es el ser social el que determina la conciencia individual y que es la actividad humana en su conjunto la que construye la realidad, así como la metáfora edilicia de la sociedad como infraestructura y superestructura. Desde Nietzsche habría adquirido el antiidealismo y el arte la desconfianza de todo dogma. Por último, desde el historicismo de Wilhelm Dilthey habría obtenido la relatividad histórica de toda ficción humana y el método histórico de estudio.

El construccionismo social tendría como propósito el «análisis de la construcción social de la realidad» (Berger y Luckmann, 2011: 13) o de cómo el conocimiento subjetivo llega a establecerse como una realidad social objetiva mediante interacciones significativas entre las personas, donde el sistema de interacciones más importante sería el lenguaje. Cabe señalar que el socioconstruccionismo se interesaría por el conocimiento construido en todas las esferas de la sociedad y no sólo por el conocimiento epistémico de la comunidad científica, el cual sería el interés de la corriente central de la sociología del conocimiento (Berger y Luckmann, 2011).

Psicología discursiva e identidad

En la década de los ochenta desemboca el paradigma construccionista social en la psicología social, a partir de lo cual se generaría la psicología social construccionista como una propuesta teórica de superación de la crisis epistemológica y de relevancia en que se encontraba la psicología social desde la década de los setenta (Ibáñez, 2003). Kenneth Gergen fue quien generó esta confluencia a partir de un artículo escrito en 1983, reeditado y publicado en 1985, titulado «The social constructionist movement in modern psychology». En este artículo, Gergen presentó las asunciones de la psicología social construccionista (1985: 266-268).

Nuestra experiencia no determina por sí sola los términos con que damos sentido al mundo; los términos con los que el mundo es entendido son artefactos sociales producidos en el intercambio históricamente situado entre personas; el grado en que determinadas formas de entendimiento prevalecen no depende de su validez empírica, sino de los avatares del proceso social, (comunicación, negociación, conflicto y retórica); y las formas de entendimiento negociado son muy importantes en la vida social, ya que están íntegramente conectadas con muchas otras actividades.

El cambio epistemológico que propone el construccionismo social en psicología social implicaría el desarrollo de nuevos métodos de investigación coherentes con un concepto retórico responsivo del lenguaje y del conocimiento. Estos métodos provendrían desde la psicología discursiva, generada por la confluencia entre el análisis del discurso y la psicología social construccionista (Sisto, 2003, 2012).

Desde la psicología discursiva, el discurso se asume como una actividad dialógicamente estructurada de respuestas retóricas entre enunciados emitidos por hablantes en conversación (Shotter, 2001). El foco de análisis de la psicología discursiva sería «la acción en el habla y en la escritura. Tanto para los participantes como para los analistas, la cuestión principal es que las acciones sociales o el trabajo interaccional se hacen en el discurso» (Edwards y Potter 1992: 2-3). Específicamente, la psicología discursiva estudia cómo se utilizan los temas y conceptos psicológicos cotidianamente en el habla y en el texto de las personas (Edward, 2006). Edward (2006) sostiene que la psicología discursiva se inspiraría principalmente en el análisis de la conversación como método empírico, en la retórica como principio discursivo y en la filosofía conceptual de Wittgenstein y Austin como forma de análisis del significado

de los enunciados, no tanto por sus referentes, sino que por sus usos y efectos contextualizados.

El enfoque teórico-práctico de la psicología discursiva implica un cambio en la mirada de los fenómenos psicológicos, desde perspectivas conductistas y cognitivistas hacia una perspectiva respondiente y retórica enfocada en el lenguaje (Sisto, 2003, 2012; Shotter, 2001). Desde esta perspectiva, la identidad sería inmanente a la forma de hablar de ella (Shotter, 2001). En palabras de Edward y Potter (1992, cit. en Sisto, 2012: 198): «el discurso es utilizado variablemente y en consistencia a las circunstancias, correlativamente, el sí mismo y la identidad son visualizadas como versiones construidas factualmente, calzando con las actividades prácticas e interacciones de la gente». Bronwyn y Harré (2007) operativizan el análisis de la identidad desde la psicología discursiva, con el término posicionamiento o posición de sujeto. En palabras de los autores: «El posicionamiento, como lo usaremos, es el proceso discursivo donde las identidades se localizan en conversaciones en las que participantes, observable y subjetivamente coherentes, producen argumentos.» Los autores plantean que «el sujeto (y su identidad) es la serie o conglomerado de posiciones, de posiciones de sujeto, provisionales (explícitas o implícitas), y no necesariamente indesarmables, en que una persona es momentáneamente puesta por los discursos y el mundo donde habita» (Bronwyn y Harré, 2007: 246). Considerando los conceptos de identidad y subjetividad como sinónimos, para los fines de este trabajo, se habla de subjetividades en referencia a las identidades culturales que a modo de subsistemas constituyen el conglomerado o sistema identitario de la Región de los Ríos, para el cual se reserva el concepto de identidad.

Cultura e identidad cultural

Del mismo modo que la psicología discursiva, la definición semiótica de cultura e identidad cultural propuesta desde la antropología simbólica, estaría informada por el giro lingüístico, en particular por el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* y su énfasis en el uso del lenguaje en contextos cotidianos (Geertz, 1994, 2003). Este punto común permite un diálogo interdisciplinario en el cual se asume que el enfoque de la psicología discursiva puede ser utilizado para el análisis de la cultura y de la identidad cultural.

Clifford Geertz define la cultura del siguiente modo:

El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (2003: 20).

Esta definición de cultura confluye y es aquí asimilada en clave semiótica al concepto de cultura mental en tanto sistema de códigos (Posner, 2004), con el concepto de imaginario social, en cuanto sistema de significados autorreferente que da sentido a las prácticas sociales (Shotter, 2001) y, asimismo, con el concepto de semiósfera (Lotman, 1996), comprendido como totalidad semiótica envolvente que da cohesión y coherencia a la sociósfera y en la cual brotan las mentalidades individuales y colectivas. Siguiendo a Geertz (cit. en Soltero, 2009: 1) y a Lotman (1996), a partir del concepto semiótico de cultura, la identidad cultural puede entenderse como «el conjunto de historias que nos contamos a nosotros sobre nosotros mismos», el cual tendría como cualidad principal estar constituido por el lenguaje natural. En este sentido, García Canclini (1995) define dichas historias como construcciones discursivas que se narran. Por lo tanto, la confluencia entre las identidades individuales y culturales propuestas desde la psicología discursiva y la antropología simbólica respectivamente; es que ambas son inmanentes a los discursos que las narran. La identidad individual sería a la serie de posicionamientos individuales, lo que la identidad cultural regional sería a la serie de posicionamientos presentes en el discurso sobre la Región de los Ríos.

Sociedad dialógica

Desde Bajtin/Voloshinov, toda comunicación discursiva puede entenderse como un diálogo:

El diálogo en sentido estricto es sólo una de las formas de la comunicación verbal. Pero también puede entenderse el diálogo en un sentido más amplio, que no sólo abarca la comunicación verbal vocalizada, directa y cara a cara entre personas, sino también la comunicación verbal o textual de cualquier otro tipo (1992: 118-119)

En esta línea, Rorty (cit. en Shotter, 2001: 151) extiende la metáfora del diálogo como estructura de la comunicación discursiva hacia la sociedad, asumiéndola como conversación. Shotter (2001: 151) complejiza esta metáfora al definirla como «una ecología de regiones interdependientes de diferentes discursos, con zonas de incertidumbre al interior de dichas regiones que constituyen la sociedad civil». Esto nos permite un entendimiento y abordaje de lo social desde una perspectiva discursiva, a saber, los sujetos en diálogo como lo social y el conjunto de historias construidas y dadas entre los sujetos como lo cultural. Siendo la identidad cultural el conjunto particular de historias que una comunidad dialógica se cuenta a sí misma.

En este diálogo ampliado cabe preguntarse sobre quiénes serían los sujetos que dialogan construyendo la identidad cultural: ¿son sólo personas los participantes activos de la conversación o pueden incluirse voces de quienes no comparten la condición de ser humano? La tradición occidental que separa la *res cogitans* de la *res extensa* diría que sólo los seres humanos serían causas eficientes de acciones, pero Latour (2008) plantea que entre la causa eficiente de la voluntad individual y la no existencia habría distintos niveles de acción que es necesario considerar. Así, en la construcción de lo social, promover, facilitar, condicionar, mantener, sostener, etcétera, serían acciones que podrían ser realizadas por entidades o actantes que no comparten el estatus de ser humano.

En esta misma línea, Pask (cit. en Ramos, 2008) afirma que los participantes con los que se trabaja en la teoría de la conversación (como ya se vio, una de las influencias de la psicología discursiva) no son necesariamente personas, sino todo aquello que sea un principio generador de aportaciones en una conversación, como puede ser la editorial de un periódico o, como en nuestro caso, la Política Cultural 2011-2016.

Estado educador y política cultural

El artículo 2 de la Ley 20.370 que establece la Ley General de Educación (2009: 1) define la educación de la siguiente manera: «La educación es el proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas». Esta definición implica que el proceso educativo va más allá de la figura del profesor y del contexto escolar, totalizando la sociedad como proceso cultural.

Según el mismo artículo (2009), la educación, en tanto proceso cultural

totalizante, se manifestaría a través de la enseñanza formal o regular, de la enseñanza no formal y de la educación informal. La enseñanza formal es aquella que está estructurada y se entrega de manera sistemática y secuencial en establecimientos educativos. La enseñanza no formal es todo proceso formativo, realizado por medio de un programa sistemático, no necesariamente evaluado y que puede ser reconocido y verificado como un aprendizaje de valor, pudiendo finalmente conducir a una certificación. La educación informal es todo proceso vinculado con el desarrollo de las personas en la sociedad, facilitado por la interacción de unos con otros y sin la tuición del establecimiento educacional como agencia institucional educativa. Se obtiene en forma no estructurada y sistemática del núcleo familiar, de los medios de comunicación, de la experiencia laboral y, en general, del entorno en el cual está inserta la persona.

Sobre las formas de manifestarse de la educación, se pueden observar diferencias relacionadas con el cómo y en qué contexto se llevaría a cabo. Así, la enseñanza formal se llevaría a cabo de forma estructurada, secuencial y sistemática, la cual se haría posible en una agencia institucional educativa. La enseñanza no formal sería un proceso formativo sistemático que puede o no estar bajo la tuición de una agencia institucional educativa. Mientras que la educación informal se logra por la interacción entre las personas en contextos psicosocioculturales exentos de la tuición institucional de la agencia educativa.

En este marco legal, y considerando que la Política Cultural 2011-2016 promueve la articulación sistemática de instituciones, personas y recursos estatales en tres ejes de intervención de la sociedad civil: promoción de las artes, participación ciudadana y patrimonio cultural, cada uno de los cuales puede ser considerado un aprendizaje de valor; a su vez, que la intervención planteada en estos ejes se expresa en actividades plenas de sentido educativo como «promover, desarrollar, formar, fortalecer, capacitar e incitar» (CNCA, 2011: 91 - 93); es posible definir a la Política Cultural 2011-2016 como un sujeto educativo no formal que mediante la construcción, «transmisión y cultivo» (Ley 20.370, 2009: 1) de una versión de identidad cultural regional oficial participa en la generación, mantenimiento y cambio dicha identidad.

Esta forma de considerar la Política Cultural 2011-2016 se apoya también en la definición del Estado como educador dada por Antonio Gramsci. Para Gramsci (2004), el Estado en sentido ampliado emergería de la confluencia recíproca entre la sociedad civil (estructura económica social) y la sociedad política (superestructura política ideológica y estado en sentido reducido), reciprocidad que sería según el autor «la unidad histórica fundamental» (2004:

491). A partir de esta definición, se entiende que de acuerdo al momento de desarrollo histórico cultural en que se encuentren, los Estados adquirirían una determinada forma y función, en este sentido, el autor diferencia la forma y función mecánica dada entre los grupos estratificados del Estado monárquico del medioevo, con la forma orgánica y función pedagógica emergente de los grupos recíprocos del Estado moderno. En palabras del autor, «el Estado moderno por sustituir el bloque mecánico de los grupos sociales a la subordinación de estos a la hegemonía activa del grupo dominante y dirigente, redefine sus prácticas transformándose en educador» (2004: 139). La clave del Estado moderno entonces estaría en ser un Estado educador, en cuanto su objetivo sería lograr su desarrollo histórico, en tanto desarrollo del hombre individual y colectivo que lo constituye, mediante la hegemonía ejercida a través de sus instituciones políticas y de determinados actores de la sociedad civil. En este sentido, según Gramsci (1999: 399), «toda relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica». Así entonces, el Estado educador de las sociedades occidentales, como elemento activo de la cultura, se encargaría de construir una compleja y bien articulada sociedad civil, donde el individuo se autogobierne por sí solo y este gobierno sea coherente con las orientaciones de la sociedad política (Estado en sentido reducido).

Desde aquí se puede entender el porqué desde la Sicsur (2012) el Estado chileno se concibe como patrocinador. Mediante políticas culturales, consejos y fondos concursables, la educación del Estado sería patrocinar o promover la construcción de una sociedad civil autogobernada, coherentemente con las orientaciones de la sociedad política. Específicamente, mediante la construcción de identidad cultural que realiza la Política Cultural 2011-2016 se estaría promoviendo, transmitiendo y cultivando en las personas y grupos sociales una determinada identidad cultural, una determinada forma de construirnos como sociedad.

En virtud del marco teórico expuesto, la interpretación de la identidad cultural se asume como la serie o conglomerado de posiciones de sujeto disponibles en los discursos que son construidos retóricamente y responsivamente en el diálogo social de (y sobre) un grupo social determinado, diálogo en el que participan instituciones políticas (como es el caso de la Política Cultural) promoviendo una versión identitaria oficial con la cual se educa a los actores de la sociedad civil para su alineación en la construcción de un modelo ideal de sociedad; y los propios actores de la sociedad civil que responden de múltiples formas a dicha versión de identidad.

Método

El método utilizado fue el análisis del discurso en su tradición denominada psicología discursiva. Desde esta tradición disciplinaria se desprende el siguiente método de estudio (Íñiguez, 2006): formulación de una pregunta de investigación, recopilación de un conjunto de materiales textuales o conversacionales y análisis propiamente dicho. En este método, el texto es tratado como una realidad en su propio derecho (Potter y Wetherell, 1987: 160).

La recolección de datos fue informada por la técnica documental, siguiendo los pasos que plantea Sandoval (1996, cit. en Tójar, 2006: 241-242): «Rastreo de documentos existentes y disponibles, clasificación de documentos obtenidos, lectura profunda del contenido y realización de notas marginales, y lectura cruzada y comparativa de los documentos». A partir de esto y siguiendo los criterios de representatividad y efectividad discursiva (Íñiguez, 2006), se identificó el documento Política Cultural Regional 2011-2016 como el discurso representante de la posición del Estado y con mayor efectividad discursiva en la construcción de la identidad cultural de la Región de los Ríos. A partir de la técnica documental se seleccionó y analizó el apartado 1.3, «Identidad regional», del subtítulo 1, «Datos sociodemográficos», del capítulo 1, «Características de la Región».

Como estrategia de análisis, se utilizaron los pasos señalados por Potter y Wetherell (1988) para la psicología discursiva. En primer lugar, se realizaron codificaciones de los enunciados que componen el cuerpo textual, con la intención de crear un grupo manejable de datos. Durante esta fase de codificación se utilizó el software computacional de procesamiento de archivos hermenéuticos Atlas Ti. En esta codificación se escogieron como unidad de análisis los enunciados limitados por un punto seguido en los que se lograron localizar, implícita o explícitamente, las posiciones de sujeto construidas por la Política Cultural Regional. Luego de realizada la codificación se inició el proceso de análisis propiamente tal, guiado por la construcción, es decir, guiado por la búsqueda de los elementos lingüísticos, y las articulaciones entre éstos, que constituyen el estilo y composición de los enunciados. Luego, se indagó en las variaciones en el discurso, o sea, en aquellas perspectivas cambiantes y variadas en el corpus. Acto seguido, se interpretó la función de los enunciados, entendiendo ésta como aquellos aspectos del discurso que tienen implicancias tanto en conversaciones interpersonales como en el diálogo social más amplio. Finalmente, se procedió a tipificar los enunciados en posiciones de sujeto que

fueron divididas en dos categorías siguiendo la metáfora de la construcción: subjetividades reforzadas y subjetividades socavadas.

El análisis siguió los criterios de rigor científico que plantean Guba y Lincoln (1985, cit. en Tójar, 2006) para la investigación cualitativa: credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad. A estos se agregó el criterio de coherencia, propio del análisis del discurso (Potter y Wetherell, 1987, cit. en Sisto, 2008) que dice relación con lograr un análisis complejo de las acciones que los hablantes realizan en su discurso.

Análisis de resultados

Durante el análisis emergió el constructo de reforzamiento-socavación, como una forma de diferenciar la función general que cumple la variación de los enunciados en relación a las posiciones de sujeto construidas en el discurso identitario de la Región de los Ríos. Este constructo refiere a la tendencia discursiva a favor o en contra de las subjetividades por parte de la Política Cultural Regional 2011-2016, lo cual promueve el efecto correspondiente de aumentar o disminuir las posibilidades que tienen los hablantes investidos con dichas subjetividades de ocupar lugares privilegiados de enunciación en las conversaciones sociales que constituyen la identidad cultural de la Región de los Ríos. Asimismo, se refiere a los efectos de aumento o disminución de posibilidades que grupos sociales investidos con dichas subjetividades tienen de ocupar lugares dirigentes en la construcción de la identidad cultural de la Región de los Ríos. De este modo, las subjetividades se diferenciaron en reforzadas o socavadas por la Política Cultural Regional 2011-2016, en la medida en que ésta las potencia o despotencia mediante su práctica discursiva.

Subjetividades reforzadas

El primer conglomerado de posiciones de sujeto fue tipificado como «reforzado». En este grupo se encuentran las subjetividades llamadas foráneas, las cuales corresponden en su totalidad a identidades nacionales europeas.

Espanoles generadores de la historia regional y fuentes del conocimiento histórico de la región

La subjetividad española es reforzada al ser construida como sujeto histórico de la región y como principal fuente desde la cual fluye conocimiento histórico

hacia la sociedad. De este modo, se potencia a los hablantes investidos con esta subjetividad para que ocupen lugares de enunciación privilegiados en las conversaciones que constituyen la sociedad regional y donde emerge la identidad cultural; a su vez, se potencia a los grupos investidos en esta subjetividad para que aumenten sus posibilidades de ocupar lugares dirigentes en la sociedad civil. A continuación se presenta un enunciado donde queda evidenciado lo planteado.

Es muy poco lo que se sabe sobre lo que acontecía en este territorio a la llegada de los españoles o antes. Las principales fuentes, hasta ahora, han sido las crónicas españolas, como las de Mariño de Lobera (siglo XVI) y las de Diego de Rosales (siglo XVII) (CNCA, 2012: 26).

Con los términos «es muy poco lo que se sabe», la Política Cultural Regional utiliza una metáfora del conocimiento como cantidad y la tercera persona «se», denominada sujeto ausente; con ambos elementos articulados, la Política Cultural Regional construye una posición de objetividad frente a lo enunciado. Seguido a esto, al utilizar el término «acontecía», término que implica no linealidad histórica, con lo que construye lo ocurrido previo a la llegada de los españoles como carente de historia. Esto implica que es la subjetividad española la que con su «llegada», modalizador que no es ni invasión, ni colonización, sino arribo de un sujeto nacional; genera nuestra historia. A su vez, al utilizar el déictico «antes» para nombrar lo anterior a la llegada de los españoles, posiciona como no dicho, diversos conocimientos históricos alternativos, polemizando con ellos. Luego del punto seguido, con la metáfora del conocimiento histórico como fluido en una fuente, presenta la voz de la subjetividad española como «principales fuentes» desde las cuales fluye dicho conocimiento. Así, la gente local, en tanto destinataria de la política, es posicionada como subjetividad con poco conocimiento acerca de su propia historia y que depende de la subjetividad española para su propio conocimiento.

Alemanes intelectuales e industriales

La subjetividad alemana, por la cantidad de enunciados que la favorecen, es la subjetividad más reforzada. Cabe señalar que es construida con un estilo y composición que la posicionan con características relacionadas con los conceptos de intelectualidad e industriosisidad, este último asociado fuertemente

a emprendimiento y empresa, lo que estaría relacionado con la antítesis argumentativa descrita al principio de este artículo, que otorga al Estado una ideología neoliberal, y, por ende, una identidad paradigmática empresarial. Este punto es clave ya que siendo la subjetividad alemana intelectual y emprendedora la más reforzada desde la Política Cultural Regional, y considerando lo afirmado anteriormente sobre la ideología neoliberal y el *nuevo management público*, esta construcción se muestra como un indicio claro de que la política efectivamente estaría promoviendo desde sus prácticas discursivas ciertas subjetividades culturales afines a su ideología que por fuerza de lo evidenciado sería neoliberal.

Entre los (colonos alemanes) de Valdivia predominó un origen urbano, existiendo colonos de notable preparación intelectual, además de otros que llegaban ya con contactos y experiencias que les permitieron, aprovechando el apoyo del gobierno del país de acogida, desarrollar exitosas iniciativas [...] industriales (CNCA, 2012: 29).

En el ejemplo anterior, los términos «predominó», «notable preparación intelectual», «exitosas iniciativas industriales», son modalizadores que reflejan la disposición a favor de la política cultural en relación a su construcción de la subjetividad alemana, y que refractan reforzando dicha subjetividad. A su vez, la Política Cultural Regional posiciona al gobierno como benefactor que «apoya» a subjetividades con características emprendedoras, reforzándose a sí misma en tanto sujeto educador perteneciente al Estado.

Franceses emprendedores

Del mismo modo que con la subjetividad alemana, pero con un menor énfasis, la Política Cultural Regional refuerza a la subjetividad francesa con características relacionadas con la industriosisidad y, por ende, con el emprendimiento, lo que reafirma las conjeturas de que la ideología neoliberal estaría informando a la política y a través de ésta al Estado, en tanto política estatal. Queda evidenciado también el modelo identitario empresarial que se busca formar desde las acciones discursivo pedagógicas del Estado en tanto Estado educador.

Por otro lado, no podemos desconocer la influencia de franceses, sobre todo provenientes de las zonas vascas. Llegados en forma más tardía, a finales del siglo XIX y principios del XX, han marcado la historia local,

ligados al surgimiento de la explotación maderera y la actividad agropecuaria industrial, así como el desarrollo del ferrocarril y de otras obras urbanizadoras en asentamientos que derivaron, en tiempos más recientes, en centros urbanos como La Unión, Lanco, Panguipulli y otros (CNCA, 2012: 29).

Lo que llama la atención del enunciado anterior, es que la Política Cultural Regional se integra a un colectivo con la utilización del «no podemos», y se posiciona aceptando el imperativo de su enunciado, y, a su vez, posiciona al destinatario como parte de este colectivo, con lo cual promueve el convencimiento de éste. De este modo, éste es interpelado imperativamente para que reconozca la influencia francesa. A su vez, al utilizar la modalización «han marcado la historia local», construye a la subjetividad francesa con una fuerza que es capaz de marcar nuestra historia, que vendría siendo un cuerpo sobre el cual se imprime una acción desde el exterior que es capaz de dejar una huella en dicho cuerpo.

Hasta aquí es posible a partir del discurso de la Política Cultural Regional representarnos parcialmente una imagen esquemática del conglomerado de subjetividades que constituyen la identidad cultural de la Región de los Ríos, según la versión de la política como un organigrama jerárquico donde, entre las posiciones superiores, en primer lugar, se ilustra la subjetividad alemana con mayor cantidad de argumentos reforzadores y con cualidades intelectualizantes e industrializantes, seguida de las subjetividades españolas y francesas también sólo con argumentos reforzadores, pero en menor medida, y con cualidades de generadores y fuentes del conocimiento histórico regional, y emprendedores, respectivamente.

Subjetividades socavadas

El segundo grupo de subjetividades fue tipificado como posiciones de sujeto socavadas por la Política Cultural Regional, puesto que, al contrario de las anteriores, éstas son construidas con un estilo y composición que promueve el efecto de debilitar los lugares privilegiados de enunciación que puedan ejercer en las conversaciones que constituyen la cultura de la región. Cabe señalar que estas subjetividades confluyen en ser subjetividades locales. De este modo, continuando con la imagen esquemática, podemos imaginar una línea horizontal que cumple la función de delimitar la distinción de valoración que hay

entre las subjetividades foráneas, encontrándose éstas en el lado de arriba de la línea, y las subjetividades locales, las cuales se encuentran bajo la línea. Este modelo imaginario nos da una idea del virtual ejercicio del poder distribuido entre las personas y grupos investidos en las diversas subjetividades que constituyen la identidad cultural de la Región de los Ríos. Claramente nos habla de una inequidad en la capacidad instituyente entre las subjetividades foráneas y las subjetividades locales, en desmedro de estas últimas, las cuales, como veremos, por las cualidades otorgadas por la Política Cultural Regional, serían menos análogas a la identidad empresarial promovida por el Estado que las identidades foráneas anteriormente analizadas.

Ciudad de Valdivia y región con una historia heterónoma

La Política Cultural Regional construye sistemáticamente el proceso histórico de Valdivia y de la Región de los Ríos como producto de causas heterónomas, ya sea por efecto de la destrucción causada por el levantamiento de los pueblos indígenas y por desastres naturales evocados en el relato, o como efecto de la migración europea. Se pueden inferir múltiples consecuencias prácticas no previstas en la investigación, pero que entrega un conocimiento valioso para la autocomprensión del imaginario valdiviano y regional, ya que si esta construcción oficial de la subjetividad valdiviana y regional se hace efectiva mediante la investidura, interiorización, apropiación y naturalización de ésta por parte de las personas y grupos de Valdivia y la Región de los Ríos, implicaría como mínimo una dificultad en el cultivo de una mentalidad gestora del desarrollo regional por parte de estos sujetos o más bien una mentalidad contemplativa y poco activa en relación a la modificación del presente y del futuro de la ciudad y de la región. Por otro lado, es relevante señalar que quedan no dichas otras versiones identitarias que podrían situar a quienes se invisten con estas subjetividades en una mentalidad más activa con respecto a su proyecto histórico, por ejemplo, versiones que hablen de la resiliencia anímica que tienen las personas del territorio en cuestión para soportar los distintos impactos heterogéneos, así como la notable fuerza de voluntad e inteligencia puesta en juego para levantar una y otra vez la ciudad, desarrollándola al nivel de ser una de las capitales más importantes de Chile, y quizás lo más notorio hoy en día, la excepcionalidad y brillantez histórica que tiene la gente valdiviana y de la región por haber instituido la primera región formada a partir de la propia reflexión y movilización ciudadana sobre su propia his-

toría y cultura. A continuación se presentan dos enunciados donde se ilustra lo dicho hasta aquí.

Valdivia cuenta con una accidentada historia que incluye diversas instancias de destrucción total o parcial a lo largo de los siglos (CNCA, 2012: 27).

Al presentar la historia de Valdivia como una «accidentada historia», la Política Cultural Regional le otorga un sentido de proceso contingente. No es una historia con un destino, ni una historia de progreso o de lucha, sino que es una historia de azares. A su vez, lo azaroso de nuestra historia es presentado como negativo. Al utilizar el modalizador «instancias de destrucción total o parcial a lo largo de los siglos», realiza una acción, con la cual, otros posibles elementos que incluye nuestra historia quedan no dichos, por ejemplo, construcción, reconstrucción, progreso, etcétera.

La segunda mitad del siglo XIX fue un período de grandes cambios en el panorama regional, en particular por la migración de población desde el campo a la ciudad y la fuerte presencia de migración europea (CNCA, 2012: 28).

El mismo sentido heterónimo le otorga a la historia regional. Esta vez, utilizando un deíctico temporal sitúa la historia regional en un período de tiempo donde ocurrieron grandes cambios; luego, con el conector «por» presenta la causa de estos cambios como migración, es decir, un movimiento de una población desde lo externo hacia lo interno de un territorio. Significativamente, la Política Cultural Regional no profundiza en las causas de esta migración que podría haber sido por un desarrollo interno de la región. Por otro lado, se refleja nuevamente, en este enunciado, la disposición a favor de la Política Cultural Regional hacia la subjetividad europea, al hacer la diferencia entre las dos subjetividades migrantes mediante el modalizador «fuerte presencia de migración europea», con el cual genera el efecto de reforzar dicha subjetividad por sobre la población rural.

Administración local desordenada y cultura decadente

La administración y la cultura de los chilenos oriundos de la región son construidas explícitamente en condiciones de desorden y decadencia antes de la

llegada de los colonos alemanes, quienes habrían logrado cambiar la región apoyados por el gobierno central de turno. La historia se vuelve de este modo no sólo heterónoma para sus sujetos, sino en contra, las personas y grupos de la región no sólo serían contemplativos con respecto a su devenir histórico sino que a partir de este posicionamiento serían investidos implícitamente como causantes de un estancamiento histórico del que fue posible salir a partir de fuerzas heterónomas, en este caso, la inmigración de colonos alemanes. Con esta práctica discursiva nuevamente se silencian versiones endógenas alternativas que hablan de un abandono e incluso una discriminación por parte del gobierno central, hacia la economía, la política y la cultura regional, a favor de la concentración de los recursos nacionales en el centro y en los territorios adyacentes, lo que claramente es un factor explicativo más convincente.

En todo caso, los colonos alemanes, beneficiados por los incentivos entregados por el gobierno chileno, lograron levantar una notable actividad industrial y comercial en un corto plazo; lo que contrastó con el marcado desorden administrativo y una atmósfera de decadencia general de la región (CNCA, 2012: 30).

Lo que llama la atención del enunciado anterior es la forma en que la Política Cultural Regional socava política y culturalmente la subjetividad de la gente local. Con el modalizador «marcado» da énfasis a la metáfora de desorganización administrativa con que construye la política interna como ineficaz para organizar la región, mientras que con la metáfora «atmósfera de decadencia general» socava fuertemente la cultura local entendida como atmósfera semiótica o semiófera, construyendo como una cultural inferior cualquier expresión endógena de la gente local. Con esto, la Política Cultural Regional debilita significativamente la subjetividad de la gente local, promoviendo su invalidación política y cultural.

Pueblos originarios relativos en su existencia histórica

La subjetividad de los pueblos originarios es socavada junto con las subjetividades de Valdivia, de la región y de los chilenos oriundos del territorio, pero en un orden distinto y grado mayor. Esto por la cualidad del argumento que la constituye. En éste no se desvaloriza una subjetividad en términos existenciales, como se hace con la capacidad histórica de Valdivia y la región, o como

se hace con la capacidad administrativa y cultural de los chilenos oriundos, sino que se pone en tela de juicio su propia ontología previa a la inauguración de la historia creada por la llegada de los colonizadores españoles. Así, la subjetividad de los pueblos originarios es socavada y debilitada en su cualidad más esencial, con lo cual es forcluída de la herencia histórica quedando relegada a una condición mitológica, es decir, a una causalidad que explica los orígenes de la cultura regional, pero sin un correlato en los hechos, sino que sólo habitando en la memoria colectiva, a diferencia de la colonización española que habría iniciado la historia del territorio textualizándolo con registros históricos que darían sustancialidad a esta subjetividad como generadora de la historia regional. Esto indica un despotenciación de la subjetividad de los pueblos originarios que estaría relacionada con una condición inhabilitadora en lo social, en cuanto a las capacidades instituyentes de quienes se invisten con estas subjetividades, específicamente en las conversaciones emergentes en torno a la historia de la región y, por ende, a su devenir presente y futuro.

Es muy poco lo que se sabe sobre lo que acontecía en este territorio a la llegada de los españoles o antes. Las principales fuentes, hasta ahora, han sido las crónicas españolas, como las de Mariño de Lobera (siglo XVI) y las de Diego de Rosales (siglo XVII), u holandesas, como la memoria del viaje de Hendrick Brouwer (siglo XVII). Con base en tales crónicas, en los últimos años diversos autores se han plegado a la noción de que en todas estas tierras existieron importantes asentamientos indígenas. Estos habrían estado distribuidos en una amplia zona denominada de manera general como Huilliche Huichan Mapu (Alianza Territorial de la Gente del Sur), que comprende desde San José de La Mariquina (en el extremo norte de la región) hasta la isla de Chiloé. Esta amplia área incluye las tierras costeras (Lafken Huichan Mapu) y los valles precordilleranos (Inapire Huichan Mapu)(CNCA, 2012: 26).

En el enunciado anterior, lo importante para comprender cómo se relativiza la existencia de los pueblos originarios comienza después del primer punto seguido. La Política Cultural Regional utiliza el conector «con base en tales crónicas» para indicar que el enunciado presente es consecuencia del anterior, en este caso, las crónicas de los españoles y holandeses son la base de la acción siguiente. Luego, con los deícticos de cantidad y social «diversos autores», construye una cantidad indefinida de sujetos posicionados como productores

y propietarios de un saber. Y es este saber al cual ironiza utilizando la metonimia «noción», es decir, una idea vaga que está aún cargada de sensaciones e imaginación. Esto tiene el efecto de socavar el conocimiento de dichos autores presentándolo como un conocimiento débil, no objetivo. Mientras que alguien se pliega afectivamente a una noción, se convence racionalmente por medio de un conocimiento. En efecto, el enunciado que viene después del tercer punto seguido está condicionado por el modalizador «habrían estado», con el cual la política cultural relativiza su posición, otorgando la responsabilidad de dicho enunciado al saber dudoso del conjunto indeterminado de autores. Con esto, lo que pone en duda es la existencia histórica de asentamientos indígenas en la zona antes de la llegada de los españoles.

Retomando la representación del modelo imaginario de la identidad cultural de la región, tenemos que bajo la línea que divide a las subjetividades reforzadas de las subjetividades socavadas, encontramos, asimismo, una jerarquía en la que se posicionaría como menos potenciada y más cerca de la línea divisoria, la subjetividad de Valdivia y la Región de los Ríos, seguida de la subjetividad de los chilenos oriundos, las que se distinguen estrictamente por la cantidad de argumentos en contra. En cambio, con respecto a la subjetividad de los pueblos originarios, que debe ser representada en la posición inferior, el criterio no es la cantidad de argumentos, sino la cualidad de éstos, los cuales socavan el fundamento ontológico de esta subjetividad, lo que es claramente de mayor gravedad que las desvaloraciones dadas en el plano epistémico de las otras subjetividades socavadas.

Finalmente, cabe señalar la poca o nula similitud semántica de las cualidades otorgadas a las subjetividades socavadas con la versión identitaria empresarial de la ideología neoliberal, lo que se presenta como una señal más a favor de la tesis de que el Estado estaría informado por una ideología neoliberal con la cual promovería identidades culturales afines a la identidad empresarial, en desmedro de identidades culturales discursivamente asociadas a cualidades no afines a lo empresarial. Esto es relevante, porque más allá de los razonamientos deductivos que probablemente puedan llegar a conocimientos similares, éstos no permiten analizar la complejidad de las prácticas sociales promovidas por modelos de gestión y políticas estatales informadas por ideologías determinadas.

Conclusiones

A partir de los análisis se puede observar cómo la Política Cultural Regional se posiciona como un sujeto a favor de las subjetividades europeas, construyéndolas como protagonistas históricos y emprendedores. Por otro lado, socava las subjetividades *Valdivia y región, chilenos oriundos y pueblos originarios*, al posicionarlas con una historia heterónoma, desorganizada y decadente, y como dudosos en su existencia histórica, respectivamente. Por su parte, el destinatario (quien, se asume, forma parte de las subjetividades locales) es construido como un sujeto influenciable, quien busca su persuasión en relación a enunciados adornados retóricamente, en desmedro de otras posiciones, como, por ejemplo, la de un sujeto racional que toma distancia crítica del enunciado, y a quien se busca convencer por medio de la argumentación lógica.

Esto tiene implicancias interpersonales y sociales. Los hablantes posicionados en las subjetividades europeas tendrían más posibilidades de ocupar lugares privilegiados de enunciación en conversaciones orientadas por los temas de historia regional y emprendimiento, y por extrapolación, en las conversaciones orientadas por los temas de administración gubernamental y cultura. Por el contrario, los hablantes posicionados en las subjetividades de Valdivia y la región, criollos oriundos y pueblos originarios tendrían menos posibilidades de ocupar lugares privilegiados de enunciación en conversaciones orientadas por los temas nombrados. Así, la desigualdad de poder se dispone en contra de estas subjetividades al aumentar las posibilidades de que ocupen lugares subordinados caracterizados por la pasividad de ser narrados históricamente, gobernados o educados. Cabe colegir que estos temas son generativos, en virtud de que se encuentran relacionados con múltiples temáticas circunvalantes, funcionando como atractores que otorgan su forma y dinámica conversacional a aquellos. Por ejemplo, el tema administración gubernamental puede asociarse a la administración privada en el contexto del *nuevo management público* descrito anteriormente; y junto a éste, las cualidades de desorden otorgadas a quienes son chilenos oriundos de la región, lo que instala en el imaginario colectivo una valoración negativa para quienes se invistan en estas subjetividades, lo que autoriza a inferir posibles efectos negativos en las prácticas sociales referidas a la ocupación de puestos de trabajo administrativos por parte de los chilenos oriundos de la región. Esta implicancia discursiva habría que corroborarla con datos estadísticos, pero cabe señalar que siendo el discurso de una política pública el sujeto analizado, por su posición de enunciación pri-

vilegiada en cuanto sujeto institucional e instituyente, es muy probable que así sea. Esta reflexión cabe extrapolarla a las demás temáticas abordadas con sus consecuencias pragmáticas específicas que resulta relevante investigar.

Así entonces, se puede concluir que la Política Cultural Regional construye, transmite y cultiva una identidad cultural regional con inequidad en el ejercicio de poder entre las subjetividades que la constituyen, con lo cual se corrobora claramente la tesis de que el estado estaría informado por una ideología neoliberal, con la que en su condición de educador ejercería una pedagogía de la promoción de identidades culturales afines a la identidad empresarial, en desmedro de las identidades culturales con otras características. Específicamente en la región, la Política Cultural Regional construye discursivamente un esquema imaginario de la identidad cultural regional que refuerza a las subjetividades foráneas mientras que socava a las subjetividades locales. Si bien esta investigación considero el caso de la Política Cultural Regional, su lógica discursiva por fuerza debe ser compartida con la Política Cultural nacional más amplia que la contiene y de la cual es parte. Por ende, por los principios de isomorfismo y autosemejanza entre el todo y las partes, es posible extrapolar la formalidad de estas conclusiones a los otros subsistemas regionales y generalizarla al sistema nacional. En efecto, se estaría dando una promoción inequitativa de las subjetividades que componen las identidades regionales y nacionales con una preferencia por aquellas que comparten similitudes con la subjetividad empresarial en tanto identidad paradigmática de la ideología neoliberal.

Para finalizar, cabe recordar que la lógica de la relación entre las políticas culturales y la constitución de identidades culturales en la sociedad no es una relación causa-efecto. Como se nombró al principio de este artículo, el capitalismo cultural ha hecho que hoy todo funcione a partir de la producción e interpretación de símbolos (Güell, 2012). Por ende, lo real aparentemente sólido se ha vuelto un flujo complejo de tejido simbólico y los sujetos se han convertido en sofisticados intérpretes de símbolos, a partir de lo cual podemos considerarnos «animales simbólicos» (Cassirer, 1968) con una conciencia semiótica (Bajtin/Volochinov, 1976, 1993). Es así como Güell (2012) plantea que todo intento institucional por fijar permanentemente los relatos identitarios oficiales pierde sentido, ya que éstos son desarmados y descentrados por los actores en la sociedad. Estos dialógicamente se invisten con las subjetividades que portan, se apropian de éstas, las interpretan y combinan con otros relatos provenientes de múltiples y heterogéneos lugares de enunciación en el

espacio social y territorial, en un proceso generativo de identidades coemergentes y responsivas de las identidades oficiales. Por ejemplo, el tema administración pública y cultura con las características de desorden y decadencia asociadas a los chilenos oriundos de la región, es posible ser reinterpretado por la mencionada versión de abandono y discriminación de la región por parte del gobierno central, lo que razonablemente puede signarse como el causante de las condiciones de desorden administrativo y decadencia cultural en que los chilenos oriundos se encontraban antes de la llegada de los colonos alemanes, quienes pese a este abandono y discriminación fueron capaces de configurar una ciudad y una región a partir de su temple anímico, su fuerza de voluntad y su notable capacidad intelectual. Claramente esta reinterpretación es una versión reforzadora de la subjetividad local y habilitadora de quienes se invisten y apropian de ésta, pero sólo es producto de una reflexión subjetiva, la cual para que se haga pública y efectiva en el imaginario colectivo es necesario practicarla en las conversaciones generadas en espacios públicos, especialmente en las instancias donde el tema de la administración pública o privada y la cultura es relevante. Por lo tanto, las interpretaciones acerca de los efectos de las políticas culturales sobre la identidad cultural regional, y de toda política estatal, no se deben tomar como determinantes, sino como causas formales o condiciones que para llegar a ser efectivas dependen de las acciones que los actores locales realicen en respuesta a las acciones de las políticas y los efectos que éstas promueven. Así, entonces, se hace necesario estudiar las acciones de interpelación y respuesta de los actores locales de cada región hacia las versiones oficiales de identidad cultural regional promovida por el Estado, a través de la Política Cultural Nacional y de sus versiones regionales, para lograr una comprensión más profunda del proceso de construcción identitaria de las regiones y de la nación, logrando así localizar indicios de los posibles caminos de desarrollo que coemergen del diálogo social entre la institucionalidad cultural y los actores sociales.

Referencias

- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bronwyn, Davies y Rom Harré (2007). «Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad». *Athenea Digital*, 12: 242-259.
- Campos, Hugo (2014). «Orígenes de la psicología discursiva y su desarrollo

- hacia una psicología cultural postmoderna». *CUHSO. Cultura-hombre-sociedad*, 24 (2): 43-57.
- Cassirer, Ernst (1968). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011). *Catastro de investigaciones sobre cultura y arte de la Región de los Ríos*. Valdivia: Dirección Regional de Cultural de los Ríos.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012). *Política Cultural Regional 2011-2016, Los Ríos*. Valparaíso: Publicaciones Cultura.
- de Cea, Maite (2012). «Ideología política y política cultural en Chile contemporáneo: continuidades y rupturas». *Revista Observatorio Cultural*, 12: 4-8.
- Edwards, Derek y Jonathan Potter (1992). *Discursive psychology*. Londres: Sage.
- Edward, Derek (2006). «Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo». Ed. Lupición Íñiguez (editor), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 141-156). Barcelona: Editorial UOC.
- Foucault, Michael (2004). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Geertz, Clifford (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- . (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, Kenneth (1985). «The Social Constructionist movement in modern psychology». *American Psychologist*, 40: 266-275.
- . (1999). *An invitation to social construction*. Londres. Sage.
- Gramsci, Antonio (1999). *Cuadernos do cárcere Vol. 1. Introdução ao estudo da filosofia*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- . (2000). *Cuadernos do cárcere Vol. 3. Maquiavel. Notas sobre o Estado e a política*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- . (2002). *Cuadernos do cárcere Vol. 5. O resorgimento. Notas sobre historia de Italia*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- . (2004). *Antología. Selección traducción y notas de Manuel Sacristán*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Güell, Pedro (2012). «Las políticas culturales son prácticas sociales: discusión

- sobre sus consecuencias metodológicas». *Políticas culturales: ¿qué medimos?, ¿cómo evaluamos?* Santiago: Observatorio de Políticas Culturales.
- Guerrero, Omar (2005). «El mito del nuevo management público». En *Gerencia Pública: Una aproximación plural* (pp. 67-137). México: UNAM.
- . (2009). «El fin de la nueva gerencia pública». *Estado, Gobierno, Gestión Pública*, 13: 5-22.
- Ibáñez, Tomás (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- . (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- . (2003). «La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas». *Política y sociedad*, 40: 155-160.
- . (2006). «El giro lingüístico». En Lupiciño Íñiguez (editor), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, Lupiciño y Charles Antaki (1994). «El análisis del discurso en psicología social». *Boletín de Psicología*, 44: 57-75.
- Íñiguez, Lupiciño, Teresa Cabruja y Félix Vásquez (2000). «Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad». *Análisi*: 61-94.
- Íñiguez, Lupiciño (2001). «Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual». En Eduardo Crespo (editor), *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Madrid: Catarata.
- Íñiguez, Lupiciño (editor) (2006a). «El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y métodos». En *Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales* (pp. 43-82). Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, Lupiciño (editor) (2006b). «El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas». En *Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales* (pp. 83-123). Barcelona: Editorial UOC.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lash, Scott y John Urry (editores) (1998). *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lerman, Gabriel (2012). «Cinco reflexiones sobre los cambios recientes en la institucionalidad cultural de América del Sur». *Revista Observatorio Cultural*, 14: 4-6.
- Lotman, Yuri (1996). *La Semiósfera*. Madrid: Cátedra.
- Posner, Roland (2004). «Basic Tasks of Cultural Semiotics». En Gloria

- Withalm y Josef Wallmannsberger (editores), *Signs of Power-Power of Signs. Essays in Honor of Jeff Bernard* (pp. 56-89). Vienna: INST.
- Potter, Jonathan (1998). *La representación de la realidad: discurso retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, Jonathan y Margaret Wetherell (1987). *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behavior*. Londres: Sage.
- . (1988). «El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos». Ángel Gordo y José Linaza (compiladores), *Psicología, discurso y poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor.
- Ramos, Ricardo (2008). *Temas para conversar*. Barcelona: Gedisa.
- Rifkin, Jeremy (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Salamanca, Javier (2012). *Formaciones discursivas dentro de las políticas culturales en Chile*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Sistema de Información Cultural del Mercosur (2012). *Los Estados de la cultura. Estudio sobre la institucionalidad cultural pública de los países del SICSUR*. Guarenas: Edit. Fundación Imprenta.
- Sisto, Vicente (2003). «Ideas que se mueven. Los caminos del socioconstruccionismo desde el discursivismo a las actividades dialógicas corporizadas». *Revista de Psicología* (Universidad de Valparaíso), 2: 103-121.
- . (2008). «La investigación como aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea». *Psicoperpectivas*, 7: 114-136.
- . (2012). «Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva». *Revista de Psicología* (Universidad de Chile), 21: 185-208.
- Sisto, Vicente y Carla Fardella. (2011). «Nuevas políticas públicas, epocalismo e identidad: el caso de las políticas orientadas a los docentes en Chile». *REU, Sorocaba*, 37: 123-141.
- . (2013). «El despliegue de nuevas formas de control en la profesión docente». *Revista Espacios, Nueva serie. Estudios de Biopolítica*, 7: 133 - 146.
- Sisto, Vicente, Carmen Montecinos Luis y Ahumada (2013). «Disputas de significado e identidad: la construcción local del trabajo docente en el contexto de las políticas de evaluación e incentivo al desempeño en Chile». *Universitas Psychologica*, 12: 173-184.
- Shotter, John (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Soltero, Gonzalo (2009). «Identidad narrativa y el centro histórico de la ciudad de México». *Revista Andamios*, 6: 133-153.
- Tójar, Juan Carlos (2006). *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Voloshinov, Valentín N. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Voloshinov, Valentín N. y Mijail Bajtín (1993). «¿Qué es el lenguaje?». En: A Silvestri y Guillermo Blanck (editores), *Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Vygotsky, Lev (1995). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Barcelona: Fausto.

Sobre el autor

HUGO CAMPOS WINTER es doctorando del Programa de Doctorado en Ciencias Humanas Mención Discurso y Cultura en la Escuela de Graduados de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile. Su correo electrónico es hugo.campos.w@gmail.com.